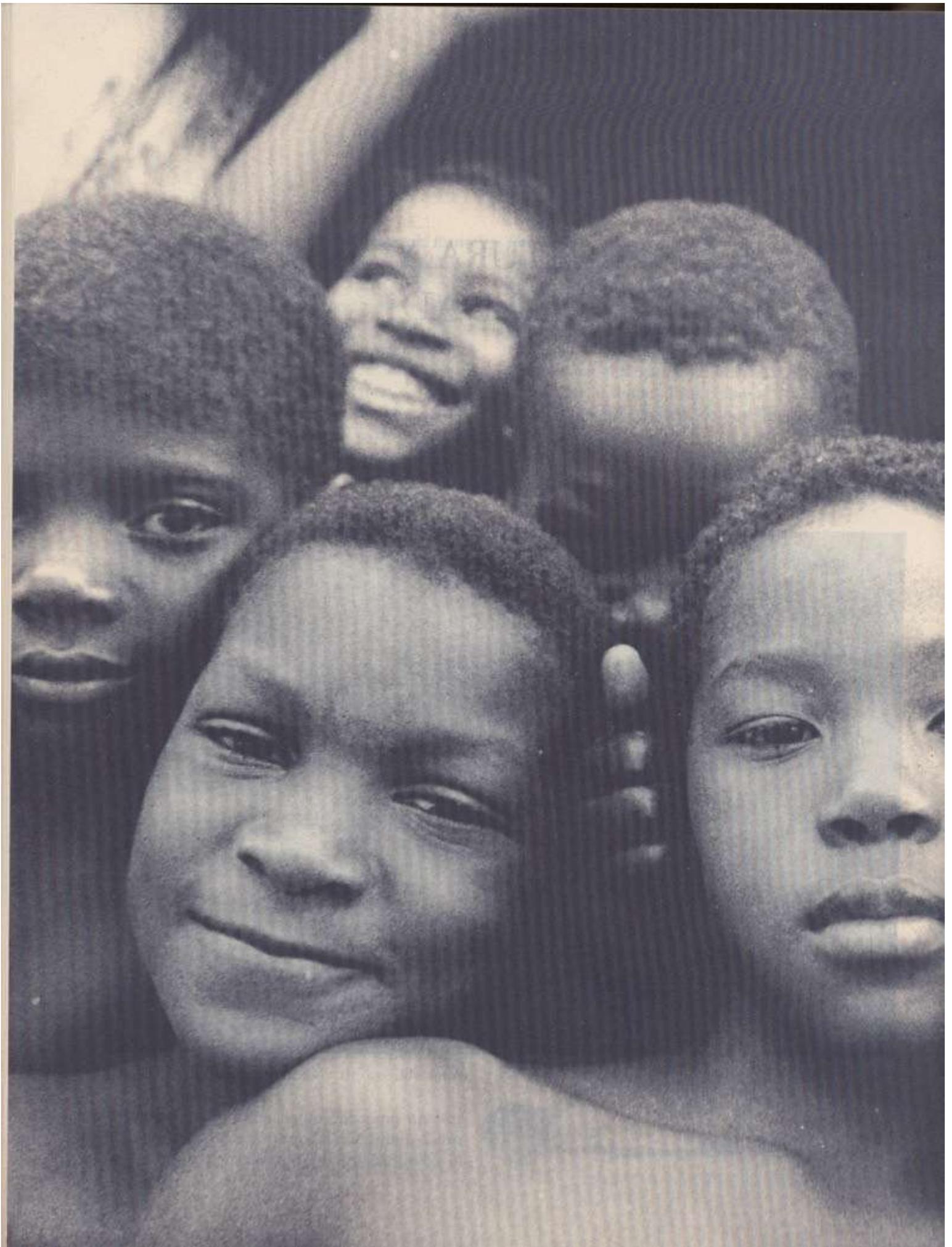
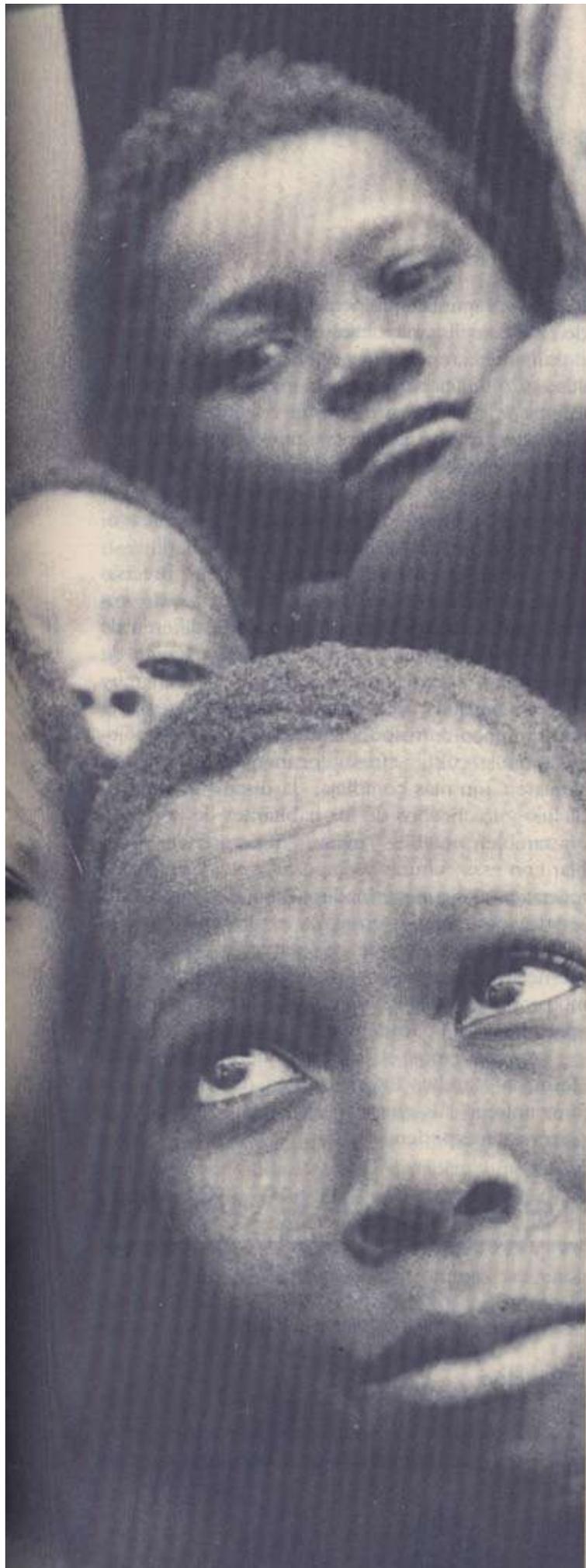


CULTURA Y SOCIEDAD







SAN ANTONIO DEL GUAJUÍ UNA EXPERIENCIA DE CAMPO CON CAMPELINOS AFROAMERICANOS

CÉSAR AUGUSTO MARULANDA HERNÁNDEZ *

...

* Filósofo. Investigador CINEP.



INTRODUCCIÓN

En 1993, el equipo de Identidades Culturales del CINEP acompañó el trabajo de las Hermanas Franciscanas de María Auxiliadora, en San Antonio del Guajú, con el objetivo de adelantar procesos educativos, culturales y organizativos que aportaran, por una parte al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades negras y, por otra, nos permitieran valorizar la cultura negra y procurar su armonización con las culturas circundantes. Partíamos de una sensación común, difícil de expresar: nuestro trabajo consistía en comprender y valorar otra cultura no como un dato más, sino como el elemento clave para nuestra interacción con esas comunidades.

El diseño de este trabajo fue discutido primero en el equipo y luego con personas de la comunidad de San Antonio: algunos profesores, miembros de los diferentes grupos asociativos y religiosas que habían pasado por la fraternidad. Aunque los resultados han sido sistematizados siguiendo las necesidades estratégicas tanto del CINEP como de las Franciscanas Misioneras, ahora, queremos presentar este documento, que gracias a un marco más amplio, esperamos pueda servir para incrementar el conocimiento sobre las comunidades africanas en Colombia.

Convivir durante seis años con esta pequeña comunidad ha sido fundamental para nuestra propia vida. Pero también hemos entendido que a pesar de lo que nosotros pensemos y hagamos, a pesar de nuestras intervenciones, aquí la gente vive y se desarrolla de una manera tan distinta que cuestiona profundamente nuestra presencia como agentes externos. Ha sido una vivencia interesante pero muy complicada ya que ha requerido un gran esfuerzo en el que nuestro trabajo se enfrenta a otra estructura cultural y que en el fondo se puede convertir en una lucha por imponer nuestros propios esquemas.

Muchos fenómenos y realidades culturales de la comunidad vistos en conjunto nos obligaron a

plantear preguntas que permitieran ir desarrollando el trabajo con mayor solidez. Observamos cuidadosamente la repetición y estancamiento de los procesos. Cómo las personas van y vienen por épocas, salen con ilusiones y regresan con nuevas cargas culturales, nuevas preguntas, nuevos imaginarios y nuevas necesidades que, poco a poco, se van internalizando en la comunidad y van dando lugar a procesos de búsqueda de identidad y a los reajustes para sobrevivir en el medio.

El primer obstáculo encontrado, fue precisamente el hecho de que nuestros conceptos de colectividad, familia extensa, matriarcado difieren de los de la comunidad. La idea que ellos tenían de solidaridad, apoyo, familia o grupo estaban muy lejos de nuestras propias concepciones; pero además tampoco correspondían a la teoría convencional sobre la cultura afroamericana, y lo que hacía la situación aún más compleja, la distancia entre los dichos y los hechos de los habitantes de la región era también notable. Tuvimos que aprender a hablar con esas culturas y empezar a olvidar nuestras recetas para sus necesidades. Y no escapamos a la ley de aprender por ensayo y error, teniendo que corregir soluciones que nos parecían obvias. Así, fue necesario repensar y recrear mucho más al ritmo propio de la situación que a la luz de las teorías aprendidas en la academia.

Agradecemos el trabajo y dedicación de la Hermana Marelvis Payares quien durante los seis años entregó sus energías y su tiempo para hacer crecer esta experiencia.



SAN ANTONIO: EL LUGAR Y SU GENTE

Ubicación

San Antonio del Guajú está ubicado sobre el río Guajú, aproximadamente a dos horas y media

de la población de Guapi. El Guajú es uno de los principales ríos de la cuenca del Pacífico caucano y se ubica entre el Guapi, por el sur y el Timbiquí, por el norte. San Antonio es el principal de los cinco caseríos¹ que conforman la región del río Guajú, donde habitan aproximadamente unas 5.000 personas. Para llegar a San Antonio hay que remontar el río Guapi y cruzar luego por el brazo de Limones hasta la población de El Carmelo, cerca de la desembocadura del río Guajú, por el cual se llega hasta la población de San Antonio. La duración de este trayecto depende del estado de las aguas, en las cuales tiene gran influencia la marea que deja a San Antonio sin acceso, de dos a tres horas en la mañana y en la tarde, durante todos los días del año. Igualmente hay que tener en cuenta si estamos en tiempo de puja (nivel más alto) donde el caserío se inunda casi por completo, o de quiebra (nivel más bajo) del agua.

La gente de San Antonio

Sus habitantes, aproximadamente 900, trabajan en la agricultura de pancoger y la minería, que vive su mayor crisis desde 1970 dada la sobreexplotación de los últimos años y los valores del oro en el mercado. Hay un equipo de 14 profesores de la Escuela y el Colegio, que, junto con el corregidor, son los únicos empleados públicos del lugar. Los pobladores del río Guajú son el resultado de una historia de exclusión social. Durante los siglos XVIII y XIX huyen de las grandes haciendas y plantaciones, en busca de la libertad y, paulatinamente, se van ubicando en esta región, casi inaccesible, sin conexión con los centros de poder, donde encuentran una forma de sobrevivir.

El tiempo fue abriendo los caminos, trayendo los motores, tecnificando los potrillos y posibilitando el contacto con otros pueblos y ciudades. Y ese

mismo contacto atrajo a los habitantes hacia esos lugares. Los niños nacen con la ilusión de crecer rápido para irse al Valle a cortar caña, las jóvenes en un 70% entre los 13 y los 18 años ya están embarazadas, sin terminar primaria o el cuarto de bachillerato que es el último grado que ofrece el colegio de ésta población. Hay muchos viejos, solos, dedicados a criar a sus nietos, mientras los hijos vuelven, después de cuatro o cinco años, trayendo alguna platica que invierten en sus sembrados de plátano y se instalan nuevamente en el pueblo, repitiendo su itinerario hasta morir de muerte natural².

Salir de su comunidad los transporta a otros grupos que, en su mayoría, son también marginales. Un ejemplo de esto son los procesos migratorios hacia Cali u otras pequeñas ciudades del Valle. Con todo, esta migración, con o sin retorno, va produciendo modificaciones en la estructura social. Por esta movilidad, los habitantes de San Antonio son muy cercanos y permeables a otros sistemas culturales que van modificando la cultura autóctona y generan resistencia a nuestros esfuerzos para recuperarla. Así, nos impresionó ver la facilidad con la que la gente asume lo extraño, lo extranjero, considerándolo bueno y mejor que lo propio, de mejor calidad; pero impresiona aún más el hecho de querer absorber todo lo de afuera con el menor costo posible. La gente establece una dinámica donde todo lo pide, todo tiene que recibirlo y donde parece que nada es de su propia responsabilidad.



LO QUE HEMOS HECHO EN LA ZONA

Los ejes fundamentales del trabajo realizado, son cinco:

¹ En Carmelo, San José, San Antonio, Santa Rosa y Concepción

² La mayoría de personas se ufana de decir que provienen de un lugar donde todavía la gente se muere de muerte natural.

Eje No 1

Proceso de acompañamiento al trabajo de pastoral afro de la fraternidad de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora, con sede en San Antonio del Guajú. Se trató de revisar, diseñar y proyectar con las hermanas de la fraternidad, el significado de su acción socio-pastoral, su acompañamiento a las comunidades, su relación con la Prefectura Apostólica y el desarrollo y gerencia de su proyecto.

Eje No 2

Acompañamiento a los grupos organizados en el campo de la producción. A lo largo de los seis años tuvimos relación con muchos grupos entre los cuales mencionaremos la cooperativa de los señores, la cooperativa de las señoras, la micro-empresa de costura, el grupo asociativo "Nuestro Esfuerzo", con actividades de cultivo y procesamiento de caña y cepillado de madera, y el grupo asociativo de mujeres "La Esperanza", con un galpón de pollos de engorde. Aunque en distintos momentos acompañamos en diversas formas a estos grupos, la fuerza del trabajo se centró en los dos últimos. La idea de este trabajo era asistir a los grupos en su conformación y desarrollo, de tal manera que adquirieran autonomía en su organización, producción y comercialización.

Eje No 3

Acompañamiento a los profesores de la Escuela y el Colegio en San Antonio. Los profesores estaban entusiasmados por la formulación de su Plan Educativo Institucional (PEI) y por la forma como este trabajo les podría ayudar a reformular la modalidad del colegio de San Antonio para convertirlo en una institución especializada en la formación agrícola.

Eje No 4

Acompañamiento durante tres años (1993 - 1995) al proceso de la ley 070 en la zona del Río Guajú.

Estando tan reciente el proceso de aprobación del artículo transitorio 55 de la Constitución Nacional las comunidades estaban en sus primeras búsquedas organizativas. Acompañamos el proceso

hasta tener constituido el Consejo Comunitario de la zona del Río Guajú.

Eje No 5

Acompañamiento a los trabajos de Pastoral que estaban incluidos en el proyecto integral de las hermanas tales como: pastoral juvenil, infancia misionera, preparación sacramental, catequesis y organización de animadores.

El trabajo consistió en buscar la manera para que estas acciones pastorales no se quedaran al margen de un proceso social sino que se integraran de tal manera que las hermanas pudieran hablar en forma coherente y articulada de su proyecto de vida y acción.



SINTESIS DE LA EVALUACIÓN DEL PROCESO

Proceso de Asesoría

Se realizó una interesante combinación entre el tipo de presencia del CINEP y el tipo de presencia de las Hermanas Franciscanas. Los primeros no podíamos estar más de una vez cada veinte días mientras que las segundas vivían allí. Así, la actividad del CINEP era reforzada por el seguimiento continuo que las religiosas podían hacer al trabajo.

El equipo de trabajo y su proyecto estratégico

Buscar el punto de equilibrio del equipo fue un proceso muy interesante, ya que no era fácil combinar el estilo catequizador de las hermanas con la promoción social del CINEP. Entre todos los miembros del equipo se fue desarrollando una dinámica nueva, una religiosa asumió la coordinación del equipo y trabajamos por crear un proyecto estratégico al ritmo y estilo de todos los participantes. Esto clarificó y cualificó la acción pastoral y la presencia

del CINEP. Terminamos funcionando, escribiendo y rindiendo informes donde se compartían los logros, dificultades y dirección del trabajo. Confirmamos, cada vez más, la funcionalidad del equipo de trabajo, los efectos de la cooperación en la búsqueda de soluciones a los problemas, valoramos la acción en conjunto y entendimos, con mayor claridad, lo que significa un proyecto estratégico discutido, desarrollado, evaluado y lo que implica su proceso de gerencia.

Los Grupos Asociativos

Con el grupo asociativo "Nuestro Esfuerzo", conformado por 10 familias, se inició un proceso de acompañamiento y asesoría a través de una metodología que tenía como base la plena participación de la gente en las decisiones y acciones que tuvieran que ver directamente con el proyecto. Debido a esta forma de trabajo, el proyecto se hizo bastante lento, puesto que hicimos lo posible para desarrollar el proceso al ritmo de las personas que integraban el grupo. Su conformación se inició voluntariamente, atendiendo una alternativa que los líderes de la comunidad consideraban como buena y que al ser analizada desde varios puntos de vista mostró posibilidades para su realización.

El grupo trabajaba en un trapiche y en una cepilladora de madera y sus desarrollos productivos habían marchado de la mano con un proceso de formación integral que abarcó desde las necesidades operativas del grupo hasta los ámbitos familiares y culturales. En este proceso se logró que la misma gente elaborara el proyecto y gestionara su financiación ante la Embajada del Ca-



nadá. Se consiguió, además, cierto nivel de apropiación del proyecto y de los estatutos del grupo; la gente aprendió a llevar sus cuentas, a

reunirse para tomar sus propias decisiones y para organizar su trabajo.

Alfabetización

Un 70% de la población es analfabeto, a pesar de lo que se ha trabajado para remediar esta carencia. Al principio de ésta década y durante seis años las hermanas realizaron un proyecto educativo con asesoría del CLEBA. Luego del retiro del CLEBA, las hermanas asumieron la responsabilidad del proyecto. Se han buscado mecanismos para preparar profesores de matemáticas, lectoescritura y elaboración de materiales de clase. La gente consideraba que una de las mayores dificultades para alfabetizar era el factor económico, pero en el año 1996 se gestionaron, con el departamento, tres plazas de alfabetización para el río Guajú y aún así no se ha podido lograr que más de 25 personas en todo el río puedan aprender a leer y escribir.

Una de las cosas a las que se le ha dado más énfasis es formar y motivar a los alfabetizadores, pero la falta de retribución económica mina su motivación. En este momento el programa de educación de adultos se mantiene apenas y se logró sacar una primera promoción de la básica primaria, sin embargo, no existe empeño en la gente de la comunidad y en los profesores para empujar estos procesos. Creemos que esta es una de las labores que depende en su totalidad de la presencia de las religiosas. No obstante, sí se nota un gran aporte de estos procesos de alfabetiza-

ción en términos de la participación de la gente, especialmente de las mujeres, en diversos espacios de la comunidad, en discusiones de los grupos y en las mismas relaciones interpersonales de la gente de San Antonio y los caseríos vecinos.

El proceso de la ley 070

Al igual que los otros procesos, este trabajo se ha visto interrumpido en muchas ocasiones por diferentes factores. Hace un año y medio volvió a subir su perfil dada la presencia de un joven de la comunidad que estudiaba antropología en Popayán, que estaba muy interesado, según decía, en sacar adelante el proceso. Intentamos apoyar el trabajo de esta persona, pero no tardamos en percibir que su interés era básicamente politiquero, razón por la cual decidimos cortar inmediatamente esta relación.

Para nosotros no es suficientemente clara la motivación que tenga la gente para asumir este proceso. Al principio fue muy interesante porque las comunidades sintieron realmente amenazadas sus tierras y su propiedad. Con el paso del tiempo ellos no han visto acciones que sustenten esta amenaza y por esta razón han perdido la credibilidad en el proceso. Las cosas marchan mientras alguien esté liderando y, por desgracia, este alguien casi siempre ha sido externo a la comunidad. De otro lado, hay un contexto muy complicado de competencias y hegemonías, desarrollado por las gentes que están en Guapi conduciendo el proceso regional. Esto hace aún más complejo el contexto, dado que la gente de San Antonio y en general del río Guajuí no tiene un equipo consolidado capaz de luchar contra estas influencias externas.

SISTEMATIZACIÓN DE ALGUNOS ELEMENTOS IMPORTANTES A LO LARGO DEL PROCESO

La clave con la que se ha desarrollado la intervención en el río Guajuí es *la construcción de espacios en los cuales sea posible habilitar o rehabilitar la participación de las personas y de la comunidad en la reivindicación de sus derechos ciudadanos, de convivencia, de participación y creación de una vida digna.*

Nuestro concepto de comunidad y la realidad comunitaria en cuanto tal.

Percibimos en primera instancia la dificultad de entroncar nuestro concepto de comunidad con una realidad comunitaria afroamericana, difícil de comprender y orientada hacia la satisfacción de necesidades primarias de carácter personal y familiar y, muchas veces, aparentemente disociada de los contextos supuestamente comunitarios en los que se desenvuelve la vida cotidiana. Sabíamos que los tiempos, los ritmos, la vida en la región son muy distintos; sin embargo, a pesar de cierto grado de conciencia en relación con la dificultad parece que no hubiéramos logrado dejar de lado nuestros valores. Un asunto es comprender que tenemos diversas formas de ver, sentir y estudiar la cultura y otro, mucho más complejo en el momento de realizar una intervención de carácter social, es asumir con claridad que no necesariamente hay acuerdos (aunque aparentemente exista claridad) entre lo que buscamos, queremos y hacemos los agentes externos y lo que busca, quiere y hace el grupo con el que se trabaja.

Se supone, según lo dicen algunos autores que se han dedicado al estudio de la vida afroamericana, que los valores colectivos son altamente valorados en esta cultura, sin embargo, al enfrentar el proceso de alfabetización o los procesos económicos, los intereses colectivos pasan a otro plano y se encuentran manipulados por intereses meramente monetarios, que si bien se pueden entender como



respuestas rápidas a urgencias evidentes, no se pueden concebir como la dinámica propia de un trabajo organizativo, mucho menos cuando durante 14 años se ha venido insistiendo, de una u otra forma, en la importancia de la autogestión, la organización y la consolidación grupal y familiar para el trabajo y el beneficio común.

La búsqueda de excedentes económicos no existe en estos grupos. Por un lado parece que realmente no hay un interés por algo más allá de lo diario pero, paradójicamente, se percibe una excelente capacidad para obtener dividendos económicos inmediatos. La pelea por el pago de las plazas de alfabetización o la idea fija por conseguir un motor más costoso para mover el cepillo pueden ser ejemplo de lo que estamos tratando de demostrar. Pareciera que, aunque aparentemente perseguimos la construcción de la misma comunidad, por lo menos así lo repetían en las reuniones, los sujetos con los cuales trabajamos están inspirados por una visión de carácter inmediatista, donde lo más importante no es la construcción de los procesos, sino el aprovechamiento inmediato de los mismos en beneficio personal o familiar. En este sentido, la organización comunitaria resulta un pretexto para la conservación y mantenimiento de intereses privados. Creemos que ello tiene que ver con la dinámica de grupos humanos que históricamente han sido relegados y que actúan para reivindicar sus derechos, sin esperar la culminación de los procesos favorables. La lógica de estas personas, en relación con procesos de organización social, tiene que ver con la satisfacción inmediata y no con la elaboración y construcción de proyectos de futuro colectivo.

Cuando se piensa en la diferencia entre la forma como se desarrolló el trabajo con mucha presencia nuestra en el grupo del trapiche y mínima en el grupo de mujeres, se concluye que la mayor intervención ha producido menores resultados y se pregunta uno sobre el sentido de nuestra mediación. Es verdad que el trapiche panelero, los grupos asociativos, los procesos de formación terminan prestando un servicio en sí mismos, pero sólo para

los individuos y no para la relación entre ellos, dando oportunidad de conseguir poder y de lograr participación y finalmente abriendo espacios, sobre todo a nivel político y administrativo, que desafortunadamente no son usados con el fin original que pretendía el proceso organizativo sino como reivindicaciones y ganancias individuales que si acaso benefician a la familia, generando así distancias y competencias comunitarias y sociales. En definitiva, no se generan buenas articulaciones en el tejido social y si se crean condiciones para deshilar las relaciones sociales en la comunidad.

Una persona del grupo asociativo "Nuestro Esfuerzo", por ejemplo, es un líder político que hemos formado para el trabajo organizativo, pero el grupo ya lo perdió. Él, en cambio, logró un espacio de participación política que nosotros nunca pensamos, nunca intuimos y con el que además, dada su dinámica, estamos en desacuerdo. Aunque probablemente este comportamiento sea normal frente a las carencias, siempre vimos que era necesario realizar un trabajo que, además de responder por carencias inmediatas, preparara a la comunidad para emprender cambios estructurales. El proceso realizado muestra que esta creencia puede no ser avalada por la realidad.

A la luz de lo anterior también podríamos pensar que la comunidad todavía no está en capacidad de generar respuestas adecuadas para los nuevos cambios que se ven como necesarios en medio de los nuevos contextos. Es decir, la comunidad no tiene suficientes elementos para digerir los procesos y convertirlos en respuestas a nuevas preguntas. O también se puede pensar que somos nosotros, los agentes externos, quienes no estamos en capacidad de percibir la profundidad de la dinámica cultural que se va generando y por tanto no hemos acertado en nuestra forma de enfocar el problema.



¿QUÉ ES ORGANIZACIÓN?

En términos generales resulta muy difícil precisar si se trata de un deseo que se quiere realizar o de un pretexto para hacer otras cosas. Un grupo como el de mujeres puede ser el mayor ejemplo de la organización como deseo, como búsqueda, como camino para lograr mejores condiciones de vida. Experiencias como el trapiche dejan muchas dudas al respecto. Y en este caso, si la organización es un pretexto, quiere decir que hemos caído en una trampa, hemos servido de idiotas útiles y le hemos trabajado más a nuestro concepto que a la realidad. Quizá la dinámica histórica de la supervivencia acostumbró al sector social afro-pacífico a vivir de esta manera inmediata y a explotar todas las posibilidades de una ventaja personal antes que colectiva. También estamos comenzando a sentirnos extranjeros, en los que creíamos nuestro suelo patrio, y a sospechar que nos hemos autonombrado como agentes que deben llegar a cambiar lo que no interesa cambiar y ayudar a buscar lo que finalmente la gente no está interesada en encontrar.

A esto se suma otra actitud muy difícil de comprender, frente a personas que la gente dice que no han hecho mucho por su pueblo, pero, a quienes, a pesar de todo, les entregan las altas responsabilidades y los nombran representantes de la comunidad. Además verificamos cómo la misma comunidad levanta toda clase de obstáculos a procesos que, a nuestro juicio, aprovecharían de manera directa e indirecta a todas las personas del poblado o la región. El egoísmo y el resentimiento bloquean los procesos colectivos y aún cuando la gente parece ser consciente de esa realidad, no la asume y mucho menos lucha contra ella. La gente misma de la pequeña comunidad no permite que alguien, cuyos propósitos son de bien común, pero sin articulación a los politiqueros tradicionales, salga adelante o consiga algo; pareciera que existe un acuerdo tácito para que no sea posible. El trapiche, por ejemplo, tiene la posibilidad de producir miel para el consumo de los niños de los jardines, no obstante los que manejan los comedores infantiles en San

Antonio se negaron de manera rotunda a consumir esa miel.

Qué significa, pues, desarrollar un proyecto y pretender un seguimiento del mismo en medio de un contexto como el que estamos dibujando? De todas maneras y por obvias razones, lo que hagamos como agentes externos siempre aparecerá como extraño y novedoso, apto para ser utilizado como pretexto para conseguir algo nuevo. Por eso nos formulamos la pregunta por el sentido mismo de la intervención social, por el significado de estar como agentes extraños invitando a procesos organizativos lejanos de la cultura que para nosotros mismos es nueva, doblando así la distancia y la complejidad de la relación. Preguntarnos sobre la lógica, la racionalidad, la "lentitud" de las personas con las que hemos trabajado en estos años también nos ha hecho reflexionar en la comprensión de lo que significa el liderazgo de la organización. Aquellas personas de las que intuíamos una gran posibilidad de trabajo y conducción de la comunidad, al final resultaron como las más apáticas al trabajo y más alejadas de los procesos.

¿Es un problema de método? En algún taller que realizábamos con personas del Pacífico y del Caribe trabajábamos el tema Economía - Cultura. Donde más invertimos tiempo fue cuando llegamos a explicar sobre lo que significaban un recibo y una factura. Tratamos de mostrar para qué eran estos papeles, hicimos ejercicios para llenar los formatos respectivos, aplicándolos a la práctica misma de cada uno de los participantes y nos estrellamos nuevamente con su incompreensión. Esto nos cuestionó sobre el significado de la apropiación de los procesos. ¿Apropiación de qué? ¿Por qué apropiación? ¿Existen otras maneras reales de hacer las cosas? ¿Pueden los campesinos afroamericanos conformar sus grupos, organizarlos y sacarlos adelante sin tener en cuenta nuestras propuestas y sugerencias? ¿Por qué estamos convencidos de que nuestros métodos son tan eficaces?

Habría que examinar más en detalle cuáles son nuestros objetivos verdaderos cuando decimos que vamos a contribuir en la transformación de las or-

ganizaciones. Hablamos de autogestión y estamos convencidos de la eficacia de nuestra propuesta, pero el choque cultural nos coloca frente a preguntas suficientemente complejas, sin respuestas que nos lleven a encontrar caminos más horizontales en la relación con los grupos con los que trabajamos. Planteamos propuestas sobre bienestar y calidad de vida, pero tal vez no hemos llegado a comprender qué es lo que significa la calidad de vida para los otros. Manejamos en este sentido nuestros estándares y desde allí hacemos sugerencias que no obtienen respuesta satisfactoria, desde la comunidad y desde nosotros mismos. Quizá en este momento sea necesario plantearnos si la búsqueda de una satisfacción conjunta en los procesos, sea un objetivo válido.

Catorce años de presencia de las hermanas y casi seis años de asesoría del CINEP no garantizan por sí solos que las preguntas se hubieran enfocado bien. Pero, aunque de hecho el proceso ha tenido muchas debilidades, creemos en la seriedad de la reflexión realizada y en los pasos en los que fuimos avanzando para adelantar el proyecto que nos habíamos propuesto. No obstante la pregunta, ahora más que nunca, queda abierta.



¿Existe una lógica de recuperación en el accionar de las comunidades?

En el caso del Grupo Asociativo "Nuestro Esfuerzo" aunque los avances anotados son reales, del segundo semestre de 1997 hacia adelante, cuando todo estaba listo para producir, la gente bajó su ritmo. Habiendo pasado las pruebas de la recolección de semilla, de la siembra de caña, de la instalación de equipos, de la personería jurídica y de muchas cosas más, cuando llegó finalmente la hora de producir y de ganar, bajaron todas las baterías. Después de mucha conversación, discusión, diálogo, regaños... volvieron a tomar algo

del ritmo pero finalmente, el estado de la cuestión en junio de 1999 es que han perdido el 50% de la caña sembrada. No obstante, la semilla de la organización

en ellos sigue viva y poniéndoles preguntas que los mantienen vigilantes y con deseos de trabajar. ¿Cuál es la lógica que se mueve aquí? La explicación que nos dieron fue simple: la mala calidad del motor para mover el cepillo de madera³.

De la experiencia masculina del Grupo "Nuestro Esfuerzo" brota el grupo de mujeres "La

3 Es curioso pero quieren un motor para mover el cepillo de madera, no hacen nada para conseguirlo y además tienen problemas interpersonales que no les han permitido organizarse para cuidar lo que tienen, sólo esperan que alguien les regale el motor. No dan su cuota mensual de 800 pesos, pero sí están "esperando" diciembre para repartir unas ganancias que todavía no hay. No obstante todo lo que está pasando, cuando se habla con ellos siempre nos dan la razón terminamos entonces entendiendo que aún no hemos llegado a una relación horizontal de amigos y permanecemos, por alguna razón, en una circunstancia de poder que más nos caracteriza como "patrones", "dueños" o "amos".

Esperanza" que se constituyó por su propia fuerza y con sus propios recursos y sólo acudió a la ayuda externa para solicitar apoyos o asesorías puntuales. Este grupo, a pesar de su juventud, funciona mejor y ha dado resultados claros desde el punto de vista de la organización y la producción. Ante esto, queda una pregunta: ¿si el grupo de mujeres está avanzando, será gracias a que su iniciativa y desarrollos han sido propios y autogestionados? Si esto es así, tenemos que revisar nuestros métodos y la adaptación y duración de nuestros métodos pedagógicos.

Es muy posible que al principio fuera más complicado conversar con las personas de los grupos, porque estaban prevenidas, hablaban poco y probablemente no entendimos lo que querían expresar; pero después de varios meses de contacto personal y de trabajo conjunto suponíamos haber logrado un buen nivel de interacción con la gente y por lo tanto un mejor nivel de comprensión de sus necesidades. Los talleres que realizábamos, por ejemplo, si bien es cierto tenían un objetivo concreto, nunca los desarrollamos con estrategias y metodologías rígidas. Nuestros talleres con la gente fueron largas conversaciones sobre un tema definido tratando siempre de ir concluyendo con ellos mismos, confrontando esa supuesta conclusión con lo que ellos pensaban y hacían hasta obtener un consenso. Siempre trabajamos de esta manera, somos conscientes de no haber impuesto dinámicas verticales en el trabajo, a pesar de lo cual, cuando todo el trabajo está pronto para fructificar, todo se frena. En este momento sólo podemos decir que esto nos sucedió, pero no sabemos por qué.

¿Cómo se entiende o cual es el valor de la tierra?

En términos generales, parece que la desaparición de la amenaza de perder la tierra, marca también la desaparición de las posibilidades para aunar esfuerzos y concretar acciones al respecto. Tan es así, que entablar una demanda contra los explotadores de oro, para salvaguardar los intereses comunitarios y la vida de los propios niños de la región, terminó siendo una labor de las hermanas y no de la comunidad.

El agua del río está cada vez más sucia, comienzan a aparecer infecciones provenientes de la contaminación con el mercurio y las otras sustancias químicas de la explotación minera; en 1997 se ahogó un niño en San Antonio y no lo encontraban por el barro que había removido la draga de la explotación. Con todo esto la gente sigue diciendo: "hay que

hacer algo...", pero finalmente el miedo y la desorganización vencen la buena voluntad. En este contexto cabe preguntarse por el verdadero sentido de relación de la gente con su tierra. Tal como lo hemos percibido en varias oportunidades, la gente se va si tiene otra posibilidad, y se va a pesar de perder su herencia y su mayor posesión: la tierra. Es probable que existan otras soluciones menos consistentes que recuperar la tierra, pero que en el fondo ofrecen mejores posibilidades. Ganar un sueldo mínimo, aunque tengan que vivir en situaciones infrahumanas en una ciudad, es para muchos más válido que recuperar su parcela, cuidarla y cultivarla. ¿Cuál es entonces el valor del dinero y cuál el de la tierra? ¿Cómo se entienden lo uno y lo otro?

Es aún más difícil aceptar que las posibilidades que tiene la comunidad se aprovechen más bien para la politiquería, para recibir dos o tres prebendas del amigo concejal, sin que esto redunde en bienestar de la comunidad.

No es fácil comprender, para quienes no somos parte de la cultura de la región, la inoperancia y la falta de organización de sus gentes frente a situaciones tan críticas. Es aún más difícil aceptar que las posibilidades que tiene la comunidad se aprovechen más bien para la politiquería, para recibir dos o tres prebendas del amigo concejal, sin que esto redunde en bienestar de la comunidad. El ejemplo patético de esta situación es una persona que desde hace muchos años venía trabajando con su puesta consistencia a favor de la comunidad, pero cuando el alcalde que subió era de su grupo político olvidó todos los esfuerzos realizados con su comunidad y se dedicó a recibir los favores políticos y a realizar todo lo que seis años atrás había criticado radicalmente. Terminó siendo casi expulsado del grupo del trapiche por su inoperancia y perdió la credibilidad que había forjado trabajando por su comunidad.



MAS ALLÁ DE LAS PREGUNTAS ABIERTAS.

No es fácil entender las actitudes de un pueblo cuya historia ha sido vivida como "exclusión", "subordinación", "inclusión funcional", "resistencia", "represión" y "desconocimiento". Sin embargo esto no nos permite comprender porqué la cultura afro es vista como un sector social al que el común de la gente denomina como "negros sin organización". No olvidemos que han vivido en exclusión, pero este fenómeno no se ha dado en una sola tonalidad, sino que ha sido matizado constantemente por el ingrediente de la resistencia social, que de muchas maneras se puede entender como la misma protección de su identidad.

En nuestro trabajo hay una verdad que retorna: somos agentes externos, somos extraños trabajando en y con las comunidades negras. Nuestra metodología y acercamiento a la organización afro,

tienen mucho que aprehender, indagar, desmontar y asimilar antes de poder gestionar con las comunidades cambios pertinentes a sus procesos. Los prototipos organizativos que habitualmente concebimos y manejamos distan mucho de las formas de cohesión comunitaria afroamericana, por tanto, debemos partir de otra 'teoría' que nos permita hacer un aporte más apropiado a estas personas y comunidades, sin maniqueísmos que descalifiquen, de entrada, los diferentes tipos de organización surgidos del encuentro entre las culturas afro y nuestras culturas. No es posible pensar, en organizaciones «blancas» (poderosas) y organizaciones «negras» (débiles); hay que pensar en organizaciones con sustratos diferentes para poder hacer un planteamiento de trabajo entre «organizaciones» culturalmente diversas. Este es precisamente el reto que hay que superar: realizar un proceso de organización donde puedan realmente interactuar las diferentes culturas participantes.

No existe un paradigma organizativo y no lo hay precisamente porque las culturas marcan lo que puede o no significar la organización. Así, los conceptos cambio social y organización no podrían ser asimilados ni desarrollados como pautas universales. Parecerse o no al paradigma establecido por la cultura dominante no es un indicador válido. Nuestro trabajo trató de entender diversos procesos e identidades culturales en su relación con el cambio social, la socialización, el mundo religioso y la organización. Pretendió acercarse y conocer las experiencias y esbozar algunas ideas que puedan abrir nuevos caminos en las dinámicas socio culturales y su incidencia en el trabajo comunitario. Todos estos elementos marcan un punto de arranque para cualquier persona o institución que en un momento determinado quiera continuar el trabajo en San Antonio y en el río Guajú.

Algunas afirmaciones claves

Partimos de una afirmación central: El mundo cultural es ante todo un sistema simbólico. No hablamos del mundo cultural en abstracto, hablamos

del campanero, del yerbatero, del curandero, de la partera de los caseríos y no sólo hablamos de ellos sino de todas sus relaciones, de las rupturas y continuidades, de sus tradiciones y dinámicas culturales, de su evolución y su historia.

En consecuencia, la cultura no es un concepto unívoco y estático sino más bien evocador de múltiples realidades coexistentes y en ocasiones antagónicas. La cultura es una realidad múltiple donde coexisten el "cununero concentrado" que toca su tambor con un arte especial que evoca su cultura y su raza, el "cununero rockero" que utiliza el mismo tambor para tocar una música que pareciera no tener nada que ver con su cultura y el cununero que con el mismo tambor interpreta el rap. En esta realidad polisémica es donde hay que hablar de educación, de organización, de producción de relaciones sociales e interpersonales y paradójicamente de mantenimiento y cambio socio cultural.

Las diversas formas de vida, trabajar en lo organizativo y ser politiquero, ser profesor y no apoyar la alfabetización, son las expresiones concretas de individuos que conforman esas comunidades. Ellas tienen la particularidad de expresar significados y valores de los individuos y de su comunidad en medio de su propia cultura. Nuestro problema está en conocer y comprender desde dónde se construye esa cultura, cuáles son sus elementos convocantes y no convocantes y qué es lo que ella realmente quiere canalizar en relación con lo que ella misma descubre como identidad, como realidad comprendida y como transformación de su propio mundo.

Se podía decir que el universo cultural y su conjunto de expresiones simbólicas, las cuales apuntan a un «orden general de la existencia», tratan de la construcción de un horizonte explicativo. A partir de él podemos descifrar una serie de datos que

son inmanejables e incomprensibles para otro mundo. A través de cada cultura el hombre construye, interpreta y expresa sus propias comprensiones y utopías. Es aquí donde hay que desenvolver y desentrañar los procesos organizativos y comunitarios⁴.

Pensamos que para acercarnos a la comprensión de lo que es un proceso de cambio social y de organización en el contexto de San Antonio debemos acudir a dos ingredientes que



tienen para nosotros un especial significado en la conformación del sistema cultural: por un lado *el mundo religioso* que, a veces muy relacionado y en ocasiones aparentemente escondido, actúa como un elemento del sistema cultural, con muy alta capacidad de convocación y movilización de la comunidad en general. Por otro lado el concepto de *adaptación cultural*.

El mundo religioso ⁵

El mundo religioso de San Antonio es un conjunto sistémico que regula las relaciones sociales e interpersonales con el trascendente. Aunque se presenta y maneja de mil maneras distintas, la religión es un espacio que se juega y debate en la vida cotidiana de la comunidad y se expresa a través de ritos, cultos, oraciones, códigos ético morales y sacrificios, todos estos con un sentido común de identidad personal, familiar y comunitaria. «Allí en nuestras fiestas -dice una mujer de la comunidad- somos una sola familia. A través de las expresiones religiosas, las personas van hablando de su unidad como familia, de su relación con Dios y de la forma como Él y sus santos están presentes en la vida cotidiana.

«...Una joven se arrodilla delante de un señor y le dice: *La bendición padrino. Él contesta: Dios la bendiga abijada. Cada vez que se encuentran con el Padrino o la Madrina piden su bendición aunque los abijados sean ya bien mayores. Los padres enseñan a los hijos el bendito en señal de respeto. En algunas familias todavía los hijos piden el Bendito a los padres cuando se levantan y lo dicen de esta forma: «Bendito y alabado sea el Señor, el Santísimo Sacramento del altar y María Concebida sin pecado original, amén instante ause natural» (quizá es una frase del latín tomada del Ancora pero no se entiende bien) por siempre, alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.*

Muchas familias al acostarse rezan una oración para ellos especial: «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, válgame la gracia del Espíritu Santo. Dios conmigo, Dios con él, Dios adelante y yo atrás de Él.

Que linda compañía como la Virgen María para que nos pongas en paz y alegría con todos los Angeles, Jesús y María, Cristo bendiga la misa, Cristo bendiga el altar, Cristo bendiga mi cama donde me voy a acostar...»

Al lado de todas estas expresiones del mundo religioso, aparecen una serie de creencias que para algunas mentalidades externas a la vida y cultura de la comunidad parecieran contradictorias, sin embargo, forman parte integral de la cotidianidad y regulan el manejo de las relaciones sociales. El Espanto, por ejemplo, es una de ellas.

«...Hace tres días le sacaron el espanto que tenía desde que aterrizó el helicóptero, tenía tres dedos por delante y tres dedos por detrás.»

El espanto es miedo o susto por alguna cosa (agua, animales, personas o cosas).

Este espanto se puede curar de la siguiente forma: primero se mide con una rama bendita de Semana Santa, en el pecho (tiene que ser sin ropa), rezan varias oraciones (una es el magnificat), doblan en cuatro la rama o cinta, pasándola por todo el cuerpo, después vuelven a medir, si la rama no alcanza, miden cuantos dedos tiene el espanto, entonces vuelven a rezar por todo el cuerpo para curarlo; después de rezar, si la tira volvió a alcanzar, es porque ya está curada la persona.

Este espanto tiene que ser curado por alguien especial. En el caso de San Antonio la que más cura espanto es doña Alberta. Luego de la curación se pierde el miedo: si el espanto es de agua, después de curado, ya no se le tiene más miedo al agua».

El mundo religioso de la gente en San Antonio es rico en expresiones como ésta y, por tanto, muy complejo. En este mundo religioso se encuentran la

4 Cfr. Leach, E. *Cultura y Comunicación*, Siglo XXI, Madrid, 1976, pags.13 ss.

5 Para desarrollar este aspecto del mundo religioso nos apoyaremos en distintos relatos realizados por las diferentes hermanas de la fraternidad de San Antonio en estos seis años. Para distinguirlos del texto los colocaremos en letra cursiva.

herencia católica proveniente de los antiguos misioneros franciscanos y agustinos, con las tradiciones africanas que los esclavos traían y que fueron resignificando y modificando desde el siglo XVI hasta hoy. Es una mezcla sin igual donde convergen dos fuerzas que se encontraron en un contexto de lucha, conquista, esclavitud, resistencia y emancipación, contexto en el cual lo africano tuvo que ser reservado para abrir la puerta a nuevas categorías sin las cuales hubiera sido imposible la supervivencia de los grupos en un régimen de esclavitud. Muy probablemente esto explica la simultaneidad de dos expresiones tan aparentemente distintas como el rezo del bendito y el rito del espanto. Hoy la expresión religiosa negra deja emerger muchos elementos de resistencia, de tradición africana y de reivindicación de valores aplastados por tres siglos de historia predominantemente católica; aquí en estos elementos se puede percibir el legado original africano.

La cercanía entre la vida y la muerte, por ejemplo, es una realidad que nosotros articulamos con gran dificultad, pero que en la cultura de los habitantes del río Guajú está presente y se aprende continuamente a través de ritos y comportamientos socializadores que recuerdan a los mayores la cercanía de la muerte y a los niños les permite ubicar el mundo religioso en el terreno de las relaciones sociales cotidianas y representárselo no como relaciones con el "otro mundo", sino en el quehacer cotidiano, sin pretender una búsqueda más allá de lo espacio-temporal⁶.

Con frecuencia algún niño toma la iniciativa, reúne o aprovecha que están reunidos los otros y salen a realizar sus entierros o procesiones. Salen alrededor de unos cincuenta niños, elaboran una especie de altar, andas para cargar algo (cualquier objeto) lo adornan en el centro con flores, puede ser un tarro lata o carro con flores, se van por la calle y como están simulando un entierro, cantan los mismos alabados que oyen a los mayores en las celebraciones de difunto, o en las nueve noches, llevan el altar al templo, le dan una vuelta y salen, lo entierran entre cantos, peleas, burlas y risas y luego repi-

ten su acción. Los adultos los ven y no les dicen nada, no los reprenden. En estas celebraciones el comportamiento de los niños es singular: la seriedad ante lo que cantan y dicen y el trato silencioso es sorprendente. Niños que en su vida cotidiana son bastante inquietos cambian su comportamiento totalmente. Los niños realizan estos simulacros cuando recientemente ha muerto alguien en el pueblo, y a ellos van niños de los 3 a los 14 años.

Para ellos, este rito es parte de sus juegos y de su realidad. No hay demasiadas variaciones cuando están jugando o cuando en verdad llevan un cadáver. La diferencia radica esencialmente en que cuando es un entierro de verdad, los adultos los controlan y las expresiones de espontaneidad son reprimidas. En los velorios reales los niños están observando, no participan muchos, pues es de noche y se duermen hasta que la mamá los lleve a la casa.

En estos rituales los niños aprenden y los adultos enseñan la significación profunda del mundo religioso; y la comunidad gesta y mantiene su cohesión social, realiza procesos de identificación con lo propio y, a su vez, van dando significados nuevos la realidad cultural de tal manera que en la medida en que se realizan los rituales, se resuelven conflictos, se deciden asuntos comunitarios y se armonizan las relaciones familiares y comunitarias. De esta forma la comunidad expresa y realiza dentro de su ritual religioso, y en medio de él, la utopía de sus relaciones sociales; la posibilidad de una mejor relación en la familia, de solucionar el impasse con el compadre, todo esto se va vehiculando, entre otras formas, a través de los rituales religiosos. Esta diada, contexto social y utopía, se percibe con gran facilidad en la relación significativa entre dos polos: la vida y la muerte, pero estas dos realidades en la vida del afroamericano no parecen ser antagónicas, sino más bien complementarias y esto explica, entre otras razones, la posibilidad de que los niños, con tanto gusto, jueguen a la muerte⁷.

El pueblo, el caserío, la vereda son los espacios donde se concretan las relaciones sociales de la vida, pero allí mismo se juegan los roles de la muerte para la vida. Allí se cantan los arrullos y

alabados, se toca la música de las nueve noches, se protegen los niños para que no se los lleve la Tunda. Así, el mundo religioso es una expresión muy particular de procesos largos de resignificación de lo católico, de resistencia a lo no ancestral y sobre todo de un camino de reelaboración de sentidos y significados vitales muy lejanos de la pérdida de referentes religiosos, como en algunos casos se quiere proponer desde algunos sectores cristianos en general y católicos en particular. Pensar en este tipo de resistencia nos hace traer inmediatamente a la memoria lo que habíamos propuesto anteriormente cuando se hablaba de los procesos y las intervenciones externas que son aprovechadas como posibilidades para la reivindicación y la recuperación. De hecho, algo parecido a lo que sucede con el grupo "Nuestro Esfuerzo" a nivel del trabajo de casi tres años, sucede también en el ámbito religioso. Muchas veces alrededor de la práctica del viacrucis ha sucedido que las mujeres les recuerdan a las hermanas que hay que tocar la campana y organizar el viacrucis "porque estamos en tiempo de cuaresma", pero las que más invitan y hablan de la necesidad de la celebración, nunca asisten. Cada vez más, volvemos a concluir que desconocemos la lógica afroamericana, sus imaginarios, sus sentidos y la manera como estos funcionan en la dinámica de la vida cotidiana y extraordinaria.

Al respecto sólo hemos logrado unos acercamientos que, al mismo tiempo, nos dejan muchas inquietudes. Creemos que es posible afirmar que la integración del sistema religioso con la vida cotidiana nos permite percibir la tensión entre lo que es la realidad y lo que debería ser: ruptura de barreras económicas, políticas y de distancias geográficas y muchas veces familiares, ruptura que se hace evidente a través de rituales muy precisos que vencen

la cotidianidad, pero que están diseñados para que la gente perciba el sentido de la vida, el valor de los amigos y de la gran familia de San Antonio. Lo lúdico, por ejemplo, es uno de estos elementos de las actividades religiosas que aparece con mayor capacidad de convocación y cohesión de la comunidad: cartas, dominó, bingo y lotería son diversiones que la gente practica con mucha continuidad y sobre todo con demasiado gusto y placer en el ámbito religioso.

Las mujeres juegan bingo encima de las tablas de las casas frente al río, siempre son las mismas, mientras juegan unas hacen trenzas para sombreros, otras bordan y otras peinan a sus niños o a sus vecinas con hermosas trenzas, los niños las acompañan entre llantos y risas, otros son amamantados por sus madres, mientras ellas juegan. El dinero lo representan con piedras, a veces no juegan plata, sino una libra de arroz o chivos.

Existen aquí, como en cualquier ritual, una serie de elementos constitutivos y significativos como la relación directa con la tierra, el ambiente público del juego, el contacto directo con lo cotidiano; pero lo significativo de este tipo de expresiones es que se presentan como indicadores de la utopía social de la comunidad (igualdad de condiciones, solidaridad, abundancia) y a la vez, de forma muy particular, por el diseño del juego, las peleas que suscita, la forma como lo juegan, señala las características reales y particulares de la vida de la gente (desigualdad, carencias, intolerancia)⁶.

El mundo religioso y la organización social son conceptos que se deben trabajar mucho más en San Antonio, pues representan un pilar fundamental de la vida y acciones comunitarias. La organización social depende de una serie de imaginarios socio-religiosos que tiene la gente y, a su vez, el mundo

6 Cfr. Izquierdo, Gabriel, *El mundo religioso del afroamericano del litoral pacífico*, en *Theologica Xaveriana*, No 71, Abril - Junio de 1984, Universidad Javeriana, Bogotá.

7 Cfr. Izquierdo, Gabriel, obra citada.

8 Cfr. Marulanda, Cesar, *Actas del Congreso Internacional de Historia*, Universidad Católica de Portugal, Braga, 1993, Volumen IV, Pag 435 ss

religioso se va transformando en la medida misma en que van aconteciendo los cambios sociales.

Ni el mundo religioso ni la organización social son entes estáticos; por el contrario, su dinamismo desborda todas las fronteras y permea todos los lugares y acciones de la vida y la cultura afro en San Antonio. Por eso, pensar en un proceso de cambio social, en términos de transformación, reivindicación, diversificación, poder, etc., no se hace posible, si no se examinan paralelamente los imaginarios y las instancias colectivas y de cohesión de la comunidad mediante el universo religioso. De esta forma lo religioso, que no es la única entrada al análisis cultural sino sólo una de sus puertas, está inmerso en las prácticas cotidianas, de tal forma que se hace imposible pensarlas sin él. Así, incluir y privilegiar las categorías religiosas de un pueblo como factores de cohesión, permite examinar ampliamente posibilidades de movilización y resignificación de la vida en una comunidad afroamericana.

Organización: supervivencia y adaptación

Existe otra realidad fundamental para tratar de entender la organización y el cambio social: se trata de los procesos de *Adaptación*, que, para este caso, significan la condición primaria de supervivencia de una comunidad en un medio determinado.

El afroamericano desarrolló una disposición especial para sobrevivir en el medio en el que se ha desenvuelto por más de 350 años; su capacidad de adaptación se ha convertido en una especial herramienta de supervivencia con criterios, formas y organizaciones diferentes a las de una mentalidad occidental. Hay muchos ejemplos de la adaptación al medio, el hecho mismo de tomar, sin ningún problema el agua químicamente contaminada del río, es un indicio de la adaptación biológica, que a su vez se presenta como síntoma claro de la capacidad de supervivencia del negro en la costa pacífica. La gran capacidad de movilidad a través de sus pesados sistemas de transporte es otro indicio de esta capacidad de adaptación, esto sin pensar en la forma como los viajeros van creando animadas con-

versaciones en sus mismos potrillos y con otros que van pasando junto a ellos. Lo rudimentario de su vida no impide hacer de ella todo un ejercicio de expresión vital. El negro va acompañando las labores duras de la vida con un ingrediente lúdico que va haciendo más leves y manejables estos trajines. Esto hace parte del secreto de su vida. Entre risa y risa, canto y canto, se realiza un proceso de adaptación que le ha permitido sobrevivir en las circunstancias más adversas.

Toda su cotidianidad está llena de canciones, cantan en todas partes y a cualquier hora, cantan solos y acompañados y en sus cantos hay de todo: amor, pasión, alabanza a Dios, despecho, protesta, todo se conjuga en eso que sale del corazón y que se lanza al mundo como expresión de que se existe, de que se está vivo y hay que manifestarlo.

Ingrediente fundamental de esta capacidad de adaptación es el tipo y la forma de trabajo. Normalmente los hombres trabajan por pares evitando el esfuerzo solitario que caracteriza al colono. Estas cadenas de apoyo, aunque pueden ser duraderas según el tipo de trabajo, son siempre temporales y van variando de acuerdo con las distintas posibilidades de ganar dinero. Dentro de estas funciones de adaptación juega un papel importante el cambio de vida que han tenido los habitantes de San Antonio en términos de los movimientos poblacionales, migraciones temporales en doble vía, que ha tenido que asumir a través de su historia. Hace 350 años, vivía rodeado de naturaleza, con la cual negociaba y canjeaba, pero el paso del tiempo y los nuevos modelos de desarrollo dominantes lo han venido rodeando de modelos extractivos y de nuevas tecnologías con las que tiene que pactar, como por ejemplo el transporte de motor, las motosierras, los monitores para la extracción del oro. Para cubrir estos gastos se ve obligado a crear otro tipo de relaciones más allá de la negociación original con la naturaleza, de la cual obtenía la satisfacción de todas sus necesidades. En estos cambios van apareciendo elementos que no pertenecían a su economía, pero que tiene que aceptar para sobrevivir. Ganancia, pérdida, interés, por poner un ejemplo,

son conceptos que van transformando su sistema de vida y sus formas de agrupación comunitaria.

De esta forma, la organización puede caracterizarse básicamente en dos niveles distintos: uno más elemental y de carácter más original y otro más complejo y por lo tanto más construido, más «pensado» desde otras lógicas y con buena cantidad de elementos exógenos. En el primero, la gente de San Antonio se mueve básicamente con el deseo de agrupación para la resolución puntual de problemas comunitarios y sociales. De esta manera tienen una gran cantidad de juntas y de grupos en los cuales, aunque no se vea mucha acción y efectividad, se da respuesta a una inquietud fundamental: lo comunitario cultural. En este tipo de agrupación pesa más lo comunitario y lo afectivo que la misma efectividad de aquello que dio, aparentemente, origen al tipo de organización. Al parecer, importa tanto resolver la urgencia puntual, como el hecho mismo de estar juntos para realizar las tareas pertinentes. El segundo tipo de asociación tiene que ver con los problemas de la producción. Y aquí, de nuevo, aunque lo comunitario tiene su valor, se siente mayor énfasis en la efectividad, eficiencia y eficacia de la agrupación. De esta manera se crean grupos para realizar acciones productivas, para pescar o para cazar y, aunque hay aquí elementos explícitamente comunitarios y lazos de unión afectivos, lo que prima es la efectividad de la acción y el logro de los objetivos expresamente propuestos.

Proyectos económicos muy concretos en San Antonio, algunos con mujeres, otros con hombres y otros mixtos. En el caso de las organizaciones femeninas se nota la primacía de lo afectivo comunitario y de la transmisión de valores culturales. En el caso de los hombres prima la consecución del objetivo y para esto muchas veces rompen vínculos con la comunidad. Así por ejemplo, se colocan unas reglas muy claras y estrictas y su cumplimiento es bastante controlado. Los cargos se desempeñan con el deseo final del cumplimiento de los objetivos y no por la costumbre de tener nombramientos aparentemente inoficiosos. El nombre y las características de la agrupación juegan un papel muy importante.

Así como la unión de pares para la realización de algunos oficios no es muy duradera, de la misma forma, la constitución de organizaciones debe tener una movilidad muy grande en objetivos y en el mismo nombre que la caracteriza. La experiencia ha mostrado cómo una organización que mantenga el mismo nombre y los mismos objetivos durante mucho tiempo, es una organización en camino de desaparición. Por el contrario, en la medida en que los objetivos sean versátiles y se puedan ir abriendo nuevas organizaciones, los grupos funcionan y son más efectivos.



CONCLUSIONES GENERALES

Con base en las reflexiones anteriores presentamos algunas conclusiones que nos parecen de singular importancia para quienes están trabajando en medios campesinos y especialmente afroamericanos, con el ánimo de compartir y poner en discusión aquellos aspectos que para nosotros fueron importantes en el desarrollo de este trabajo.

- El grado de compromiso de la comunidad (mirado desde el punto de vista externo) y de penetración de la gente con un proceso, es relativamente débil. Esta afirmación puede no ser del todo convincente, pero suscita serias preguntas al trabajo organizativo de estos grupos y pone la mira en los elementos de tipo cultural y social que impulsamos los agentes externos para producir movilidad social.
- Desde una posición externa se podría concluir que cuando está de por medio la posibilidad real de «tocar el billete», como ellos mismos dicen, es posible reunirse, opinar y trabajar. Pero, a pesar de los adelantos organizativos que se puedan percibir en un grupo como el «trapiche panelero» siempre queda abierta la pregunta acerca de por qué cuando ya existían todas las posibilidades para producir y avanzar, para ver los resulta-

dos del trabajo de tres años, el trabajo se desorganiza y finalmente pierden gran parte de lo que ellos mismos habían construido con mucho esfuerzo.

- Los trabajos de educación o concientización no son apreciados en sí mismos. Aunque en términos generales exista mucha gente que hable de la importancia de los cursos y los talleres que "nos dan las personas que vienen de afuera y las hermanas", en realidad estos no son tan importantes sino en la medida en que logren tocar "convocantes claves"⁹ y mostrar resultados inmediatos. Un ejemplo de lo que queremos decir es el de los profesores que asumieron un proceso educativo y de trabajo pedagógico al parecer, sólo por la urgencia de presentar el PEI. De no ser así, no se entiende que tan pronto terminaran el trabajo que había que presentar a la secretaría de educación, también se terminara el proceso. Se tocó un "convocante clave", en este caso coincidente con una necesidad explícita; nosotros iniciamos el proceso con un ánimo formativo mucho más amplio que la exigencia del ministerio pero ellos sólo utilizaron el proceso realizado para obtener el resultado concreto.
- La cultura, como soporte de las actividades que la gente va determinando como importantes en sus comunidades, ha sido el mejor punto de apoyo para el trabajo. Esta es una afirmación muy importante porque deja abierta la reflexión acerca del lugar de la cultura en los trabajos populares. Cuando iniciamos el trabajo y pensamos que era muy importante reflexionar con la gente la "conceptualización" propia de su cultura e intentamos a través del trabajo con los profesores la realización de análisis sobre la cultura afro, casi siempre nos quedamos en afirmaciones o discusiones que no permitían avanzar demasiado. Por el contrario, cuando a la luz de los trabajos concretos, afloraban problemas de tipo cultural y los íbamos comprendiendo y a partir de

ello avanzando, el proceso era diferente, le aportaba a la comunidad y nos aportaba a nosotros. Así fuimos entendiendo que no podíamos, por lo menos allí con la comunidad, dedicar mucho tiempo a realizar elaboraciones conceptuales sobre la cultura, y al mismo tiempo fuimos viendo cómo la gente, que no conceptualiza su cultura, va debatiendo y confrontado su sentido en la práctica y las acciones que realizamos.

- De esta forma, resulta interesante para nosotros, la inversión de la pregunta: Ya no se trata de formular acciones desde la cultura sino la cultura desde las necesidades y acciones propias de la gente y sus procesos. Aunque esto parece muy simple, tuvimos que aprenderlo sobre la marcha. No podemos partir de nuestros conceptos y llegar con planes ya hechos, sino que hay que ir viendo la cultura, reconociéndola, confrontándola y asumiéndola para poder planear el trabajo.
- Fuimos también aprendiendo, poco a poco, cómo organizar nuestra intervención en contextos campesinos afroamericanos. Hemos trabajado con base en la experiencia y la relación con los interlocutores, con lo cual se logró un mayor acercamiento a las realidades que ignorábamos. Se han trabajado con rigor tres elementos prácticos esenciales:

Un mapa de sentidos

Es muy importante no entrar a trabajar con la gente y los grupos, ni con la pretensión de que se conoce todo, ni con una falsa ignorancia que quiere asumir la posición del que no sabe ni conoce nada. Es importante formarse una idea del lugar, de su geografía, de su gente, de la forma como actúan, como viven, como reciben al agente externo. Hacer un mapa de sentidos es repasar con cuidado la vida de la gente, los espacios en los que se mueve, la forma como hace sus cosas, las maneras como se

9 Al hablar de "convocantes claves" nos queremos referir a elementos internos de la cultura que como agentes externos no percibimos pero que al ser explicitados en medio de los procesos educativos, logran desenvolver acciones en las personas y la comunidad.

expresan, los sitios y actividades que los convocan, la forma como se visten, para pasar a conocer y comprender niveles más profundos como sus mitos, cosmovisiones, lenguajes y paradigmas. Hacer un mapa de sentidos es acercarse a la vida cotidiana de las personas y reconocer que ese día a día es altamente significativo y al reconocerlo, entrar a descubrir lo que esa rutina nos quiere comunicar y el sentido que ella posee para los sujetos concretos de una cultura.

El contexto de las acciones

La gente vive cotidianamente y en el ir y venir de cada momento realiza muchas acciones que aparentemente no están tan conectadas o no tienen un sentido muy particular. Esto no es cierto. Todas las acciones que realizamos están enmarcadas en un contexto particular. No todas las acciones se hacen de la misma manera, no todos hacen lo mismo ante una determinada situación, y todos actúan en medio de contextos particulares que es necesario descifrar, y tratar de comprender para lograr un mayor acercamiento tanto a las personas como a los grupos y comunidades.

No hablamos por tanto, sólo de lo externo geográfico, o del contexto de las relaciones sociales, hablamos del conjunto de expresiones paralelas a una acción. Cuando alguien canta su cuerpo expresa algo, su rostro dice algo, su tono de voz manifiesta algo. Hay muchas cosas que muy seguramente están escondidas detrás de lo que yo puedo ver y, antes de entrar a trabajar en lo que denominamos cambio social, es necesario buscar y escudriñar eso que está más allá de la realidad visual para poder formular un proceso de cambio con el que realmente se puedan dinamizar asuntos más profundos en la propia comunidad.

No encajonar las expresiones

Otro elemento muy importante es desarrollar un buen ejercicio que nos ayude a no encajonar las expresiones de la gente ya que nuestra primera ten-

dencia es ver en cada una de las acciones de las personas aquello que creemos que debemos ver, muchas veces alimentados por análisis anteriores o simples prejuicios, y no lo que la gente en realidad está expresando. Se trata de acercarse al mundo ritual de las personas, su cosmovisión, a sus propios tiempos, a sus afectos, sus colores, sus palabras, en fin, a su forma de conocer con una clave principal de interpretación: son las expresiones, el mundo del otro y no se trata establecer paralelos entre sus acciones y las nuestras, sino de cómo podemos acercarnos y tratar de entrar en el mundo del otro para poder conocer y comprender y por tanto reconocer y respetar la diferencia entre dos culturas y sus posibilidades reales de encuentro, así como sus límites y caminos de mutuo enriquecimiento.

De esta forma, ya terminando estas reflexiones, agradecemos a la comunidad de San Antonio del Guajú que nos permitió aprender tanto sobre su vida y su cultura y con ello nos permite también compartir nuestros esfuerzos con otras personas y grupos empeñados en trabajos similares.

Esperamos que este sea un aporte para que la intervención social se pueda construir por las vías creativas de la participación, la autonomía y el respeto mutuo, de modo que los agentes externos tengan la posibilidad de *incluir* verdaderamente al otro en la acción social, con todo lo que esto significa, y eviten la paradoja de hacer de su intervención una forma práctica de generar más *exclusión*.

